

Eclesiastés 3

verso 14-15

Su Soberanía

Al reconocer la nueva naturaleza que Dios nos ha dado, también comenzamos a comprender que todo lo que Él hace permanece para siempre. Esa verdad transforma nuestra manera de vivir, y nos permite verla reflejada tanto en nosotros como en los demás que son de ÉL. Aquel que ha vivido el proceso de volver al origen, puede reconocer y ver la obra que Dios ha hecho tanto en él como en otros.

Sabemos que volvimos al origen, que nacimos de nuevo, cuando nos sujetamos al gobierno de Cristo (HaMashíaj) y dejamos de pecar. Y ya sabemos bien que es posible dejar de pecar, porque de no ser así, el Padre no nos pediría ser irrepreensibles ^(1 Tim 3),

Antes del nuevo nacimiento hay una etapa en la que el Señor nos toca para iniciar el debido proceso que nos lleva a una nueva vida. Durante ese tiempo, la persona es como árbol incircunciso del cual aún no se debe comer ^(Lev 19:24-25). Sólo puedes comer de él cuando se ve el fruto maduro, cuando se ve que ha habido una transformación, cuando se ve el peso de su presencia, cuando el gobierno celestial ha tomado lugar.

Una manifestación de que tienes una nueva naturaleza y está tomando lugar en ti, es que vives en reposo. Gracias a que vives el día (cada shabat) entiendes cómo es permanecer en el reposo (en Cristo HaMashíaj) que produce gozo y plenitud continua.

Por tanto, no necesitas saber más de lo que ya se te ha revelado para estar agradecido, sino que aprendes a valorar el maná de tal manera que, cuando es mucho no sobra, y si es poco no falta. Y como reposas en su soberanía, a medida que creces en el Espíritu, el SEÑOR te entrega más de ÉL, y con ese más, mayor responsabilidad para que puedas multiplicarlo, para que su obra sea visible.

¹⁴ He entendido que todo lo que Dios hace, esto será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; porque Dios lo hace, para que delante de él teman los hombres. ¹⁵ aquello que fue, ya es; y lo que será, fue ya; y Dios buscará lo que pasó.

El tiempo, la medida de la obra de Dios está solo en su potestad. Él dice el cómo, el cuándo y para qué; y es nuestra tarea soltar el control y dejar que guíe y gobierne nuestro corazón para no entrar en aflicción a causa de la rebeldía.

Vivir rendidos a su soberanía es muestra de que hemos comprendido que todo proviene de ÉL y no del hombre.

Vivimos rendidos a su soberanía cuando hemos vuelto al principio, al origen, al Principal que es Cristo (HaMashíaj) quien me hace conocer cuando alguien lo ha tomado a Él por Principal, o cuando alguien tiene el toque, pero no ha llegado a la nueva naturaleza, y podemos ver el principio de la obra, mas el final, el cumplimiento queda en su soberanía.

Rendirse a su soberanía es vivir como la virgen sensata: atenta y enfocada a la llegada del esposo. Vivir rendidos a su soberanía evita que queramos agregar o disminuir de lo que Él quiere entregar; y te contentas y agradeces lo recibido, por lo que en eso te concentras.

Un corazón agradecido nunca se enfoca en el aumento de la medida, sino que obra bajo su revelación disfrutando el bien de Dios en su vida, que se manifiesta en una mente sana y limpia y en un proceder según su voz.

Lo que fue, ya es, y lo que será, ya fue.

Todo lo que vives hoy es consecuencia de lo hiciste ayer. Lo que acontezca mañana será consecuencia de lo que haces hoy, y lo que sucede en este mundo se mueve por la ley del caos, pero al vivir en Cristo (HaMashíaj) vivimos en el ánimo de libertad a la que nos llama, y que nos entrega por su diestra a través del proceso, en su tiempo.

Reconocer lo que es verdaderamente nuevo en mí, ocasiona agradecimiento que se manifiesta en mi permanencia en esa guerra espiritual que se libra con la espada cortante de doble filo y que te acompaña a todo lado.